

LA FAMILIA: PRIMER VÍNCULO EN LA EDUCACIÓN DEPORTIVA DE LOS NIÑOS

La educación de nuestros hijos es algo prioritario para todos. De ella depende en gran parte su futuro y posiblemente modele su vida adulta. Por eso debemos volcarnos en ofrecer a los niños los mejores métodos de enseñanza, tanto a nivel familiar como en sus estudios y sus actividades extraescolares.

El objetivo de nuestra escuela, como ya he repetido muchas veces, es enseñar a los niños a ser personas, por encima de futbolistas. Pero esto no sólo debe ser un trabajo unilateral de los entrenadores, sino de todos. Quiero enfatizar, a través de este documento, la importancia que tiene en la iniciación deportiva el “triángulo” formado por el entrenador, el alumno y los padres y madres.

Debo reseñar, como referencia principal, que en el entorno del entrenador siempre debe destacar claramente la figura de los padres como una parte importantísima en la educación deportiva de sus hijos, y destacar que una correcta compenetración entre este triángulo del que hablamos puede ser una de las piezas claves para el éxito en su educación. Un éxito que, como ya sabemos, está condicionado por multitud de variables que pueden afectar al rendimiento del jugador de fútbol, máxime cuando éste es todavía un niño.

Para empezar, lo primero que debemos preguntarnos es lo siguiente: **¿es el fútbol una actividad que debemos considerar como una forma de ayudar a desarrollar íntegramente la personalidad de los niños?**

Si la respuesta es afirmativa, nosotros, los entrenadores, no podemos despreciar en ningún caso la figura de los padres y madres como herramienta de ayuda, puesto que los padres y madres son el primer vínculo y la primera referencia que tienen los niños deportistas.

La siguiente pregunta a la que debemos dar respuesta es la que alude al concepto que poseemos sobre la figura del entrenador, sobre cuál debe ser su compromiso y en qué medida puede facilitar y mejorar el clima del equipo y el rendimiento de los jugadores. La integración de estas dos cuestiones ayudará a que el entrenador pueda canalizar las buenas intenciones y las preocupaciones más comunes de los padres, de forma que haya una total compenetración para afrontar los objetivos que ambos nos trazamos.

Beneficios que puede ofrecer el fútbol a los niños

Los niños pueden verse beneficiados por la práctica deportiva, aunque estas ventajas no están ni mucho menos garantizadas por la mera participación en un proyecto o en una programación deportiva de nuestra escuela. Los beneficios son el resultado de la interacción entre entrenadores, padres y madres y demás activos cooperantes en la educación de los niños. **Sólo si**

anteponemos los intereses de los niños y dejamos los nuestros en un segundo plano, estos beneficios se convertirán en una fuente de energía positiva para los niños.

Gosálvez, 1997 en su libro, **“El deporte en la edad escolar”**, nos explica que por medio del deporte, los niños pueden:

- Adquirir una valoración positiva. Aporta un estilo de vida activo.
- Desarrollar una autoestima positiva perfeccionando habilidades deportivas (auto-realización y auto-confianza)
- Aprender a trabajar como parte de un equipo.
- Desarrollar valores sociales con otros niños y adultos ampliando su número de relaciones personales: Integración social.
- Aprender a manejarse con éxitos y fracasos.
- Aprender a respetar a los demás (deportividad)
- Etc.

El deporte, y el fútbol en particular, es la base en la que debemos depositar nuestra confianza para que sirva de vehículo en la educación de los niños. Pero el deporte no es sinónimo de ganar, sino de enseñanza.

En todo deporte siempre debemos valorar *la pedagogía del éxito o del fracaso* con que debe abordarse la competición de los niños, o lo que es lo mismo, la diferencia que debe existir entre los modelos deportivos profesionales y los de los niños.

Es fundamental el tratamiento que debemos dar a la victoria o a la derrota. Es muy común igualar la noción de “éxito” con la de victoria (aspecto que, por otro lado, nunca cesa a lo largo de nuestra vida) y de “fracaso” con la derrota. Somos nosotros, educadores (padres, madres, tutores y entrenadores), los que debemos retirar esa comparación de nuestro vocabulario. **El éxito no es sinónimo de ganar partidos, así como el fracaso no lo es de perderlos.** Es muy importante destacar que **la clase de éxito** más importante se deriva de **hacer todo lo posible** por **ganar yesforzarse al máximo.**

A los jugadores se les debe enseñar que nunca deben considerarse perdedores si han puesto su máximo esfuerzo y han hecho todo lo posible por ganar. Esta filosofía del éxito debe ser igual de relevante para padres, entrenadores y deportistas, siempre pensando que puede generalizarse más allá de la faceta deportiva de los niños.

Los padres y madres debemos ser conscientes de que nuestro papel es determinante en el comportamiento de nuestros hijos, y no sólo en lo que concierne al trato diario de nuestra casa, sino en la importancia que demos a las actividades de los niños. El interés que mostremos por las aficiones de nuestros hijos es vinculante para el comportamiento posterior. Los padres debemos tener claro que los niños nos ven como una referencia de su conducta y son determinantes en su actitud frente a la vida.

Sobre este tema podríamos hablar durante mucho tiempo, pero a modo de resumen, me voy a permitir explicar brevemente algunos **perfiles del comportamiento** que estimamos inadecuados de algunos padres que podemos ver todos los días durante la competición de los niños y debemos desterrar cuanto antes:

1. Padres que no demuestran interés por las actividades de sus hijos

Son aquellos que no reconocen el valor del deporte en la educación y vida de sus hijos. Somos conscientes de que hay muchos padres que deben trabajar durante la semana y se les hace imposible asistir a los entrenamientos, cosa que, por otra parte, tampoco es aconsejable si esto se traduce en una

obsesión por ver lo que hacen sus hijos en los mismos, controlar su actitud y recalcar continuamente las cosas que hacen bien o hacen mal.

Debemos tener en cuenta, y no se nos puede olvidar nunca, que **a nuestros hijos les encanta que sus familiares les vayan a ver los partidos y les animen y ensalcen sus progresos.** Debemos ser conscientes de que un pequeño esfuerzo por nuestra parte, aunque sea sólo de vez en cuando, significa mucho para los niños.

2. Padres excesivamente críticos

Son padres que tienen expectativas y objetivos poco realistas respecto a la progresión deportiva de sus hijos. Son padres muy exigentes con la actuación deportiva de sus hijos y casi nunca están satisfechos. Refuerzan poco y en cambio critican la actuación de sus hijos generando una fuente de estrés muy grande para el joven deportista. Son padres que dan la impresión de que el partido es más “suyo” que de su hijo. Surge en algunos casos la comparación de la actuación de sus hijos con jugadores de élite que innecesariamente producen cierta frustración en los niños. Todos queremos lo mejor para nuestros hijos, pero el cariño y el apoyo paternos también dependen de lo adecuado de su actuación.

Por eso, si nos identificamos con este tipo de padres, debemos intentar por todos los medios hablar con el entrenador para intentar buscar la manera de ayudar a nuestros hijos a que trabajen con el mayor entusiasmo, pero sin trazar metas a corto plazo. Cada niño tiene una progresión, y no necesariamente el que llega antes a jugar bien va a llegar más lejos, o va a ser mejor que los demás. Debemos ser exigentes con el trabajo, pero nunca con el triunfo o la derrota. Recordemos que este tipo de comportamientos, y está demostrado empíricamente, es la mayor causa de abandonos deportivos en edades tempranas.

3. Padres excesivamente involucrados

Son aquellos que se suelen colocar junto al banquillo o alrededor del terreno de juego, y que actúan como si estuvieran en un partido de profesionales gritando y criticando a jugadores contrarios, árbitros, entrenadores rivales y también a los jugadores del propio equipo de su hijo. En general son poco pacientes, escuchan poco a los demás y están poco predispuestos a cambiar de conducta. Pretenden imponer su criterio incluso por encima del propio entrenador.

La verdad es que en nuestra escuela apenas se han dado casos de este tipo. Pero es bueno conocer que este tipo de actuaciones generan nerviosismo

y confusión entre los integrantes del propio equipo, entre los padres, e incluso suelen provocar conflictos con el entrenador.

Este tipo de comportamiento no ayuda en nada al clima ni al rendimiento del equipo y no va a provocar ningún bien a su propio hijo. Por eso, si alguien no puede reprimir este tipo de comportamiento, es mejor que lo consulte con nosotros, los entrenadores, y entre todos podamos solucionar el problema.

4. Padres entrenadores auxiliares

Habitualmente, este tipo de padres acostumbran a ser, o al menos así lo creen, conocedores del fútbol. Y efectivamente, en muchas ocasiones saben de fútbol y por lo tanto se sienten con el deber de contradecir las indicaciones de los entrenadores y protestar cuando creen que estos se equivocan. Lo que ocurre es que con esta actitud, pendientes de las evoluciones de su hijo, desorganizan por completo el juego del equipo. Además, ajustándose un poco al perfil del apartado anterior, expresan públicamente sus opiniones sin pararse a pensar en el perjuicio que pueden causar a los demás niños e incluso a los propios padres.

Este tipo de actitud provoca a veces reacciones en los propios entrenadores que desestabilizan la unión que debe existir entre los padres y los monitores. Los padres deben asumir que sus hijos se encuentran dentro de un colectivo que intenta seguir las instrucciones de un entrenador que, equivocado o no, pretende que los niños desarrollen el mejor juego posible. Por ello, los padres debemos entender lo distorsionante que resulta para el niño que dos o más personas le estén diciendo lo que tiene que hacer. El niño debe actuar por sí sólo, y debemos dejarle que se equivoque y entienda más tarde sus errores. De lo contrario siempre será un “robot” manipulado desde fuera que es incapaz de tomar decisiones por sí mismo.

Los entrenadores estaremos gustosos siempre de escuchar todas las opiniones de los padres e incluso corregir errores que podamos cometer, pero siempre en el lugar y el momento oportuno, que nunca deberá ser en el terreno de juego. Ahí, en el campo de fútbol, los padres deben tomar una actitud de meros espectadores que animan y aplauden las acciones de sus hijos y del equipo en general.

5. Padres temerosos y sobreprotectores

Son aquellos padres y madres exageradamente cautelosos con los riesgos que comporta el fútbol. Hacen comentarios angustiados sobre algunas jugadas y movimientos y pueden llegar a señalar que el fútbol es un deporte poco didáctico e incluso peligroso para sus hijos. Este tipo de perfil suele

verse cuando su hijo ha salido de alguna lesión y encara el procesos de rehabilitación.

En este apartado sólo puedo decir que debemos quitarnos el miedo a este tipo de situaciones, y si realmente nos encasillamos en este tipo de perfil, es mejor que nuestro hijo practique otro deporte. El fútbol es un deporte en el que existe el contacto físico y, por tanto, siempre hay un riesgo de lesión, pero es un deporte noble que, mientras se cumplan las reglas básicas en su desarrollo, no es más peligroso que otros deportes análogos. Debemos estar tranquilos ya que en este deporte existe un porcentaje muy bajo de lesiones graves.

Este tipo de actitudes son **poco aconsejables** en los partidos de competición o incluso en los entrenamientos, pero se podrían dar más ejemplos de comportamientos contrarios a lo que debe ser una educación deportiva correcta.

Mi intención no es asustar o rechazar el comportamiento de los padres, sino la de ayudar a crear un buen ambiente entre todos para que los niños disfruten con el fútbol sin tener excesivas presiones externas que no les ayudan en nada.

No vean en esta exposición una crítica velada a los padres, sino una realidad que la podemos ver cada día o cada fin de semana en los diferentes terrenos de juego y que tratamos de erradicar.

Como conclusión he resumido lo que yo me he atrevido a titular “carta de un niño futbolista a sus padres” modificando desde mi particular visión, un artículo aparecido en el boletín “Femedé”

Hola papá:

Quiero decirte que te quiero y que sé que me quieres.

Y también sé que haces todo lo que puedes para que yo triunfe jugando a fútbol. Pero papá, quiero que sepas que el que juega a fútbol soy yo. Soy aún un niño papá. Déjame vivir según mi edad, déjame jugar con placer, déjame ser un niño y no me impongas objetivos, porque sólo tengo una infancia y quiero disfrutarla.

No intentes modelarme a tu imagen o exigirme lo que tu fuiste o no fuiste capaz de conseguir. No intentes ganar a través de mí. No gastes este tiempo precioso porque soy un niño, soy feliz y quiero seguir siéndolo.

Enséñame lo que es la vida, pero no me la planifiques, ni quieras esculpir mi personalidad. No te desesperes con mis fracasos, y lo que es peor, no te creas responsable de ellos. El sentimiento que me invade cuando fallo desaparece cuando he controlado mis lágrimas, y lo olvido del todo cuando vuelvo al terreno de juego feliz por jugar de nuevo

y por ser un niño.

No me gusta verte sufrir cuando juego. Piensa que soy feliz jugando a fútbol, aunque falle o aunque no sea capaz de hacer lo que tu crees que puedo. Dame tiempo, esto es fútbol, y como todo en la vida, todo llega en su momento. Déjame jugar sólo, deja que me divierta.

Déjame ser feliz. Soy un niño, no lo olvides, todavía soy un niño y no lo seré más que una vez en la vida.

En esta emotiva carta tal vez se resume todo lo que pretendemos transmitir a todos ustedes. Es una reflexión que todos debemos hacer y que nos gustaría que no cayera en saco roto. Los niños son niños y no adultos en pequeño. Trátemoslos como tales y tal vez algún día nos lo agradecerán

RECOMENDACIONES A LOS PADRES Y MADRES

Para finalizar paso a resumir algunas recomendaciones que ayudarán a crear un clima de enseñanza mucho más instructivo para todos, pero sobre todo para los niños:

1. Animar a su hijo a jugar al fútbol y a **practicar deporte como parte de un estilo de vida** activo. En ningún caso se le debe presionar, de manera que sea el propio niño quien escoja libremente el deporte que quiere practicar.
2. Entender lo que su hijo quiere conseguir del fútbol o a través de él. Es decir, conocer los motivos que han llevado a su hijo a practicar este deporte y **ofrecer a su hijo un entorno positivo** y adecuado para satisfacer esos motivos.
3. **Depositar toda su confianza en el entrenador.** Deben estar seguros de dónde llevan a sus hijos y confiar su educación en personas de su confianza.
4. Ayudar a los niños a **establecer metas de rendimiento realistas acorde a sus capacidades.** Nunca fijarse metas a corto plazo y confiar en el progreso de su hijo. Evitar las comparaciones con otros niños o con

jugadores de élite. Este aspecto permitirá que su hijo experimente por sí sólo los éxitos y el gusto por la práctica deportiva.

5. Ayudar al niño a **entender y valorar las “lecciones” que le ofrece su participación deportiva**. En una temporada es positivo que se produzcan momentos buenos y malos, de manera que de cada uno se puedan extraer consecuencias beneficiosas y positivas. De esta manera el fútbol puede ser una especie de “escuela de vida” para los niños.
6. Ayudar al niño a **asumir responsabilidades con su entrenador y con el equipo**. Que sepa que se compromete con sus compañeros y con el entrenador a una serie de “aspectos” que debe tratar de cumplir, sin olvidar que, por encima de todo, deben destacar sus responsabilidades fuera del fútbol, especialmente en sus estudios.
7. **Establecer pautas de comportamiento adecuadas** en un deporte colectivo.
8. Dejar al niño a cargo del entrenador en los entrenamientos y en los partidos y **no tratar de entrenarlo o dirigirlo desde fuera**.
9. **Ofrecer al entrenador información concerniente al estado del niño** que será muy útil para interpretar los esfuerzos que aplica en determinadas situaciones.
10. **Asistir, siempre que se pueda**, a ver la evolución de sus hijos en los partidos de competición.
11. Ser conscientes de la importancia de la **asistencia y puntualidad en los entrenamientos**. Al fin y al cabo son los niños los que “pagan” las consecuencias de estas circunstancias.
12. No caer nunca en provocaciones de los padres o entrenadores de los niños de otros equipos en los partidos de competición. Nuestro deber es sólo **animar y ofrecer un curso didáctico de comportamiento a nuestros hijos**.

Los padres tenéis todo el derecho a saber lo que acontece con vuestros hijos. Por eso pretendemos que exista una **comunicación de “doble vía”** y si esa comunicación se mantiene abierta, las relaciones entre los padres y entrenadores siempre serán agradables, provechosas y constructivas para todos.

Por eso os ofrecemos una invitación abierta para expresar vuestras preocupaciones, dudas o sugerencias, con la seguridad de ser escuchados y atendidos gustosamente por parte de todos los que integramos la escuela.